

LA CARICATURA

Revista - Semanal - Ilustrada.



NÚMERO SUELTO

20

CÉNTIMOS

ÍDEM ATRASADO

40

CÉNTIMOS

SE PUBLICA

LOS

DOMINGOS

NÚMERO 67

MADRID

29 de Octubre de 1893

ADMINISTRACIÓN

FUENCARRAL, 51

MADRID

SE PUBLICA

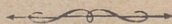
LOS

DOMINGOS

La Mesa Moderna

REVISTA LITERARIA

Gastronomía.—Higiene y embellecimiento.—Arte culinario.
Trato social.



SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES
SE VENDE A 10 CENTIMOS EJEMPLAR

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS.—Un mes, 0,50 pesetas.—Un semestre, 2'50.—Un año, 5.

AMÉRICA.—Los que marquen los corresponsales.

Para provincias no se admiten suscripciones para menos de un semestre.

La correspondencia y pedidos al Administrador.

FUENCARRAL, 51.—MADRID

CHOCOLATES

DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

ELOGIADOS POR TODA LA PRENSA DEL GLOBO

Premiados con 36 Medallas de oro y Diplomas de honor.

Venta diaria 7.000 kilos

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez, para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.

Exijase la verdadera marca

De venta en todos los establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL, MONTERA, 25

Oficinas: Palma Alta, 8.—Madrid.

ES IMPOSIBLE

que os den indigestiones bebiendo en la comida vino de Alfonso Picazo, Gravina, 11.

GRAN SASTRERÍA

DE

ANTONIO NARBON

Corredera Baja, 21

(JUNTO Á LARA)

Capas de 20 pesetas en adelante.

Inmenso surtido en toda clase de géneros para la presente estación.

21, CORREDERA BAJA, 21

A. VALLEJO

Ebanistería, Tapicería, Colgaduras, Despachos, Comedores, Recibimiento:

MUEBLES Y DECORADO DE HABITACIONES

29, ALCALÁ, 29

Teléfono 911.

Fabrica de medias y camisería

DE

FERNÁNDEZ Y LAGARRIGA

Inmenso surtido en toda clase de géneros de punto.

Solidez y buen gusto en camisas, calzoncillos, pecheras, cuellos, puños y corbatas

Novedad en medias, calcetines, elásticas, pantalones, toquillas, chaquetas, jerseys, etc., etc.

30, ATOCHA, 30

LA MUTUAL LIFE

Compañía de seguros mutuos

sobre la vida

La más antigua de los Estados Unidos y la de mayor capital del mundo.

Activo en 31 de Diciembre de 1892.

Pesetas, 907.171.795'95.

cifra no alcanzada por ninguna Compañía.

La *Mutual Life*, celebra este año el 50 aniversario de su fundación, y ha logrado ser la más importante por los grandes beneficios que reparte á sus asegurados y el exacto y puntual cumplimiento en sus sinistros.

Médico Director

Director general,

Excmo. Sr. D. Pascual Candela Baldasano y Topete

38, ALCALÁ, 38.

MADRID
29 OCTUBRE DE 1893

La Caricatura

AÑO II
NÚM. 67



—Es natural que la mujer vaya apropiándose todas las cosas de los hombres, aparte de que á algunos os estarían muy bien las faldas.

LA SEMANA



Lo de Melilla.—Lo de los cerdos.—Lo de Angulo.—Lo del tiempo.

¡Ya se ha roto el fuego contra los rifeños! El crucero *Conde de Venadito* les ha hecho ya diez y ocho disparos.

¡Viva España! ¡Viva la Marina! ¡Viva Margallo!

¡No dirán ustedes que no soy patriota y que no participo del entusiasmo general!

¡Miren ustedes que si dudan de mi exaltación, soy capaz de dar otro viva al mismo general López Domínguez!

Pero es el caso que los moritos siguen tan levantistas y desordenados como siempre. Y además tan dispuestos á mortificarnos con su presencia en nuestro territorio. Y bien pudiera ser que llegue á armarse la gorda; porque, según están los tiempos de belicosos, todo es de esperar.

Menos que suelten el poder los fusionistas.

Sagasta podrá caerse
en calidad de Mateo...
pero, como presidente,
continúa tan derecho.

En fin, dejemos tales consideraciones, que no son del caso, y volvamos á los moros que son los que privan por estos días.

Y por causas poderosas,
privando continuarán
de fijo, según se van
enderezando las cosas.

Y, á propósito: sería curioso saber lo que piensan de todo esto las seis mil chicas de Muley Hassan. Tendrá que ver la serie de cosas que dirán de nosotros aquellas barbianas. Yo iría con gusto á Tánger por echar con ellas un parrafito, y oírles su opinión sobre los sucesos de Melilla.

Pero lo que es por hoy están verdes.

Aunque bien mirado, si se declarara la guerra no sería malo comenzar por la conquista de esas pobres muchachas que se estarán aburriendo soberanamente.

Y no lo digo en so. de broma, no señor, sino muy de veras.

¡Pues no serían ellas menudos auxiliares para vencer á los voluptuosos mahometanos! Por más de que el tal Muley no las echaría muy de menos ni se le haría mucho daño.

Que está muy bien que un sultán
se rodee de placeres...
Sí, pero por muy barbián
que sea Muley Hassan,
son mucho seis mil mujeres.

Demasiado. Y también esto va siendo demasiado hablar de los infieles.

En fin; sepan ustedes que ya se ha suspendido el cañoneo con que les regalaba el *Venadito*, y á la hora en que escribo, las cosas siguen como antes. Pero cuando ustedes lean bien puede ser que hayan cambiado por completo.

O que sigan lo mismo. Y entonces...

Pero es el caso que yo no sé á la hora esta lo que ocurrirá mientras se imprimen las cuartillas que voy emborronando.

Y, á la verdad, no quisiera aventurar suposiciones que pudieran acabar en plancha.

Porque de gimnasta no tengo nada. Y de zahorí, menos. Con que vaya usted atando cabos.

Hasta ahora parece que esperamos á que los moros resuelvan el asunto, y que hasta que ellos no tomen una decisión no sabremos á qué atenernos en el particular.

Pero tampoco está fuera de lo posible el que nuestro Gobierno se les adelante y resuelva en todo esto lo que tenga por conveniente. Lo cual no dejará de ser *notable*.

Por el pronto no hay en limpio otra cosa sino que los moros nos tienen en jaque con sus barbaridades y que el país en masa, y unánime la opinión, piden una paliza de una vez para los desordenados rifeños de la vecina costa.

Los ingleses... andan ya
con la táctica de siempre
de acechar las ocasiones;
y ¡ojó avizor! porque pueden

echar mano á cualquier cosa
que entre sus manos se quede.
Y basta ya del asunto.
Me revientan los ingleses.

Se aproxima la época de la matanza; no la de los moros precisamente, porque esa ya ha *escomenzado* —como diría cualquier Concha Castañeda en fusión— sino la de cerdos, que para el caso no puede ser más distinto. La respetable clase de marranos va á ser pasada á cuchillo dentro de breves días. Ya se acerca el momento en que podamos contemplar gratis á los cochinos suspendidos de fuertes garfios. ¡Señores, á tragarse los puercos! Como Gamazo comprenderá, ahora no se trata de economías, sino de jamonés y de lomo; como si dijéramos, de matar el hambre. ¡Duro y á la cabeza!

LA CARICATURA



Siempre atado y siempre apaleado. ¡Luego querrán que me crie gordo!

Quizá en el momento en que llegue este número á manos ó á oídos de los lectores habrá cambiado la decoración, y el cielo, al presente azul y limpio, estará más nublado que los fusionistas; pero de todas maneras me quedará, y me queda el derecho de dar las gracias á la Naturaleza y al firmamento por los espléndidos y hermosos días de otoño con que nos han obsequiado últimamente.

Días en que el más liberal echa en olvido el peroné de D. Práxedes, y en que á cualquier español se le da un ardite de Labra; días en que los ciudadanos que tienen buen humor y un duro en el bolsillo —que son los menos— se alejan de la corte con una dulce compañera, una bota llena de vino rancio, una frugal merienda y un discurso de Pedregal en la chaqueta, para que el sueño embargue los sentidos después de haber rendido al estómago el homenaje que se merece y que reclama.

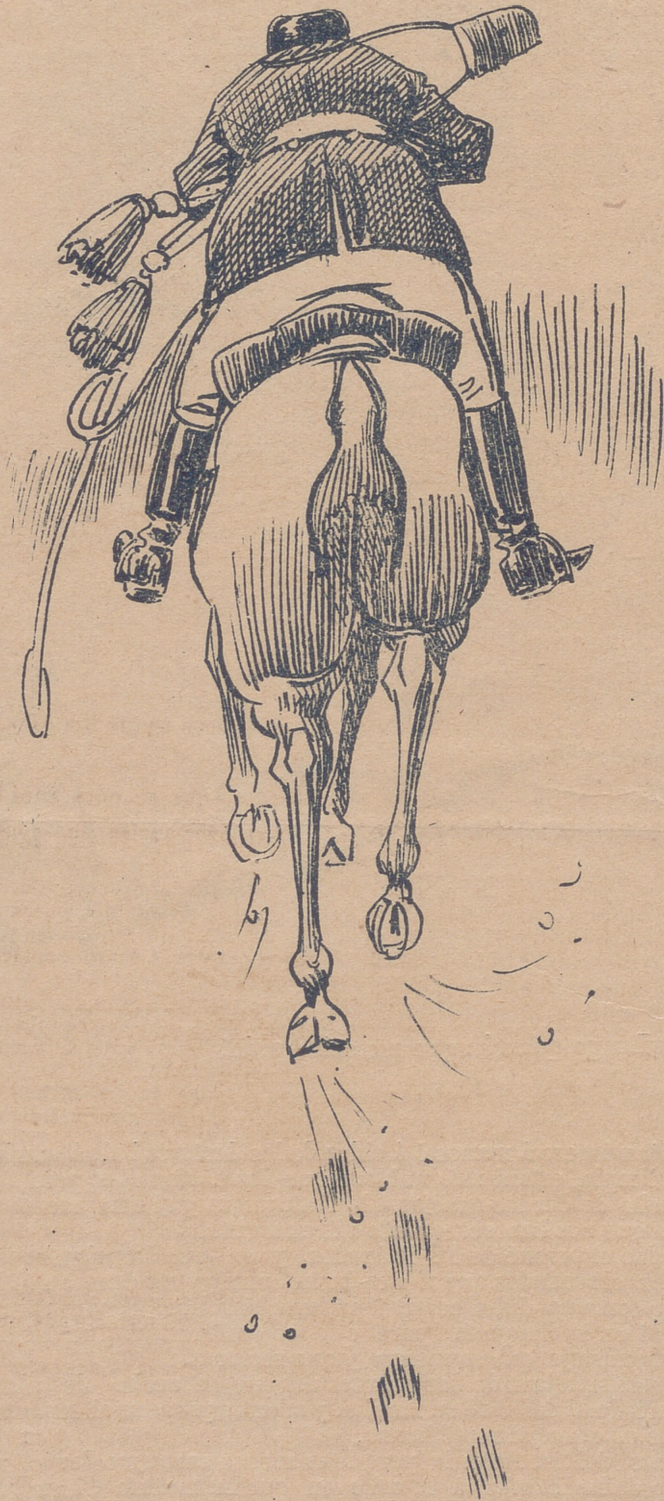
Y tratándose de homenajes, no sería justo si dejara de dar cuenta del que se acaba de tribuar á la memoria del Sr. Chies. Angulo se ha asociado al dolor de su familia, y además propone al Ayuntamiento quitar el título á la calle donde ha fallecido el concejal republicano.

No estamos en esto del todo distanciados del Sr. Angulo porque es menos sarcasmo dar el nombre de Chies á una calle, que seguir llamando de las *Beatas* á la calle en que ha muerto Chies. ¡El, que tanto furor mostró contra ellas!

En fin, que en este bendito pais cada vecino va á tener títulos suficientes para dar nombre á una calle; como los tuvo Cassola para que le levantaran una estatua, y que con el tiempo tendremos calles de Gamazo, de Isasa, de Pedregal y de Fabié.

¡Esta última se merece lo honores del entarugamiento!

EL MUELLE DE MÁLAGA



A Melilla, á acreditar nuestra esbeltez y gallardía.—
(Apunte tomado desde el campo moro).

Formando una colosal herradura, á cuyos extremos se ven: á la derecha una batería de cañones, y á la izquierda el faro que sirve de guía á los navegantes; el puerto de Málaga enseña á la luz de la mañana su confusión de mástiles y banderas, y exhala intenso olor á marisco y á productos comerciales, que se hacinan, cargan y descargan en todos lados.

El bullicio de los cientos de carros moviéndose en la ancha esplanada, el ir y venir de los empleados de un lado para otro, el rumor de carpintería salido de las faenas al clavar y desclavar las cajas de frutos, y la algarabía de los pilluelos ocupados en zambullirse en el agua para sacar pedazos de carbón, dan al puerto deslumbrador aspecto babilónico, que cuadra y forma armonía con el inusitado movimiento de la capital y su derroche de comercios y de fábricas.

Quando la tierra llega á ponerse buen espacio bajo los dominios del sol, la extensión marina, lanza enérgicas irradiaciones é ilumina todos sus bancos, mástiles y gallardetes.

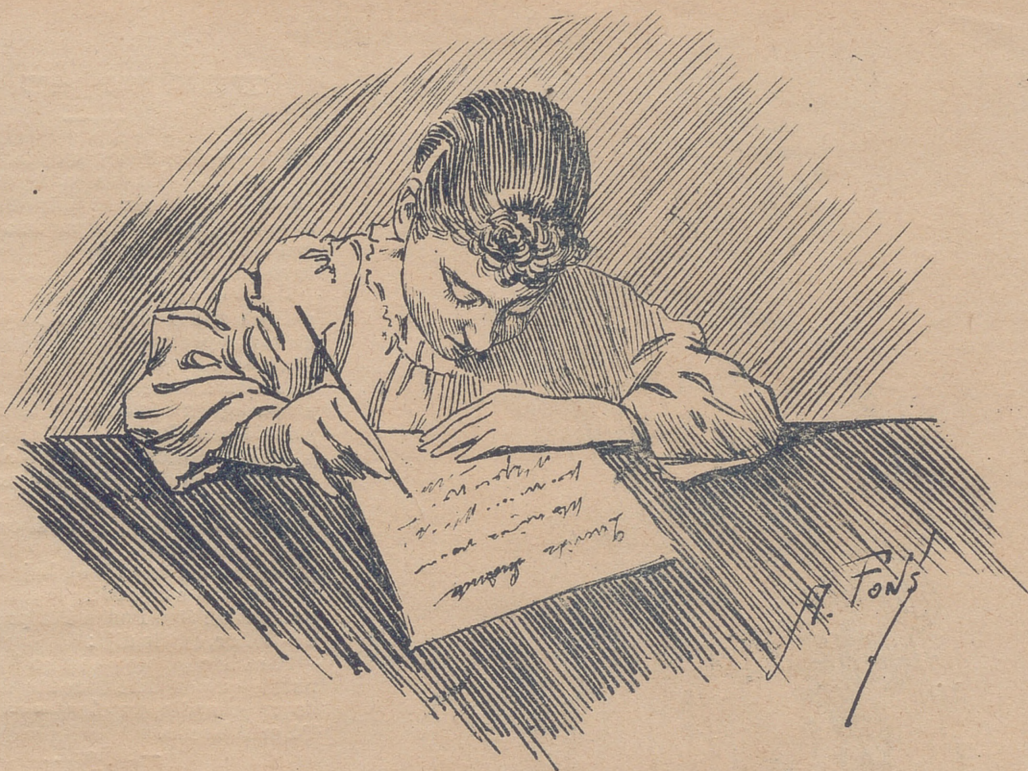
A las diez comienza el trasiego y el movimiento. Bultos facturados que conducen carros atronadores, cajas inmensas que caen de los hombros de los trabajadores como la piedra de los hombros de Sísifo, resonar de cadenas que pasan por los aparatos de las grúas con ensordecedor estruendo, chasquidos de zurriagos, imprecaciones de los carreros, disputas, lances, pendencias, todo, se confunde dentro del anchuroso marco en cuyo lienzo bullen millares de figuras que se persiguen y revuelven sin dar punto de descanso á los cuerpos.

Cerca de un montón de cajas, dispuestas á embarque, que desprenden, bien el aroma grato de la pasa, bien al fuerte olor á naranja, está el carro cargado de barras de hierro y el choque de cada una de ellas con las demás simula grave y profundo plañido de campanas.

Las pilas de sandías puestas como las balas de cañon en los cuarteles; las de fardos conteniendo tejidos, con sus gruesas costuras á los lados; los depósitos de madera más lejos, llegando á alturas considerables, invaden y llenan por completo la esplanada, alternando con vehiculos que pasan y personas que atraviesan, y todo gira en torno de la alta cubierta de hierro enclavada á una orilla del plano, cerca del cual, las olas pasan rozando la muralla y hacen bailar la serie de lanchas que se aproxima á recibir cargas y pasajeros.

Tras el espeso conjunto de mástiles báñanse en las transparencias del día las llanuras azules del mar, accidentadas por algunas barcas de pescadores que muestran la puntiaguda vela latina y ocultan el casco pequeño entre las olas.

En el paseo del muelle siéntanse los desocupados, dejando ir la vista por el panorama. Allí se rozan y tutean mendigos que imploran la caridad pública; pregoneros ambulantes que se ponen al lado el cesto de mercancías; arrieros que se quedan un instante suspensos ante el grandioso espectáculo, y vagos y paseantes que miran la carretera del muelle, por donde pasan, camino de la población, cargas con todos los frutos del país, recuas que se anuncian con la bronca



ROMANTICISMO MODERNO

“... y si me quieres vete á Melilla y mándame cuatro ó cinco cabezas de moros todos los días.”

encerra; carros atestados de productos que arrastran sosegados bueyes, y todo el trasiego que se nota ante la hilera de casas que dan frente al mar, llenas de vistosos miradores y azoteas.

El silbido agudo con que se anuncia el vapor que parte y el rechinar de las cadenas al levar anclas, dan sonos diversos á la comercial sinfonía, que entra atropellada en el oído en forma de batalla musical.

Los seres de todas las razas se mezclan y se confunden, dando carácter de cuadro universal al espectáculo.

Aquí, un moro envuelto en su jaique cuida de los burros que en breve habrá de embarcar haciéndoles suspender de la grúa; allá un grupo de ingleses muestran sus barbas rubias y sus anchos pantalones de campana; por este lado salta á la escalerilla un italiano con aspa y melena; allá un alemán toma la primera nota en su cartera, haciéndose cargo del espectáculo que tiene ante los ojos.

Los capataces dirigen sus cuadrillas y éstas verifican sus faenas entre el bullicio, bien como el organismo ejerce sus funciones, entre el laberinto de nervios, músculos y venas. Por todas partes se oye la voz que cuenta, el grito que manda, el silbido que llama, y el cuadro no es sino un terrible delirio vaciado en el molde de la forma plástica.

En medio de tan espantosa baraunda traza la gente un gran remolino, y gritos humanos lanzados al aire y el correr ápresurado de la gente, anuncian una de esas luchas ciclópeas en que dos hombres batallan cuerpo á cuerpo y pugnan por arrancarse la vida.

Las figuras agólpansen y se apiñan en torno de los combatientes, y convertido el centro de la esplanada en una repentina plaza de toros empieza la lidia espantosa, vista con terror por los circunstantes

Son dos los que desean darse de horribles cuchilladas. Uno es de ojos feroces y bocaza ennegrecida, que blande en una mano la faca y da saltos de agilidad sobre su contrario. El otro es aún más formidable y espantoso. Como de la mole del peñasco, de su cuerpo salen picos y ángulos en todas direcciones; su blusa, abierta de arriba abajo, enseña un pecho que se llena y deprime con violencia al hacer grandes aspiraciones de aire.

La lucha es decisiva: ni una sola persona se arriesga á sujetar á los combatientes, temerosa de ser fieramente atravesada. Los cuchillos de los dos adversarios trazan rasgos luminosos en el aire al caer sobre los cuerpos, que buscan la defensa.

El *gladiador* primero aventaja en resistencia á su enemigo y le asesta una cuchillada que sólo vá á desgarrarle el vestido; el otro salva el golpe dando un salto atrás con la agilidad de un gato montés.

Nuevamente embiste el primero; pero haciendo una inclinación de cuerpo, déjase ir á fondo, formulando un movimiento canallesco, y le clava el cuchillo hasta el mango en las entrañas, haciéndole caer redondo sobre el suelo.

Un grito universal resuena al salir las bocanadas de sangre por la herida, y con la exclamación de asombro aún entre los labios, empiezan á volver los trabajadores á la faena.

.....

Sobre el raso azul del agua fulgura, en tanto, el dorado *apedroco* de la luz; las gaviotas forman ángulos agudos con las alas al picar el pez que nada en la superficie; evapóranse en la atmósfera los blancos penachos de humo salidos de las chimeneas, y los largos gallardetes, llevados á una misma dirección por el viento, señalan como dedos delatores al hombre muerto, envuelto en la roja clámide de su sangre.

SALVADOR RUEDA.

POR SI ACASO



Así vuelven las que han veraneado en el extranjero.

Diz que San Pedro un día,
por mandato de Dios, la portería
del ci-lo abandonó, con un encargo
(que si á juzgarse va por lo apremiante
era muy importante)
tuvo que ir á la tierra nada menos.

Como el viaje era largo,
y dicen que San Pedro siempre ha sido
un santo prevenido,
llevó como equipaje
una manta de viaje;
un paraguas de seda que tenía
por si acaso llovía
y ¡asómbrese el lector! una *chistera*
guardada en elegante sombrerera,
tan nueva y reluciente,
que á mi me hace pensar si expresamente
estaría comprada
para llevar á cabo la embajada.

Poco antes de partir la diligencia,
presentóse San Pedro á la presencia
del Señor, que le dijo:
— Para hacer este encargo á tí te elijo,
puesto que en tí he encontrado
como no en nadie, excelentes condiciones.
Tú eres bueno.

— Señor...

— Pruebas me has dado

en varias ocasiones
de serlo. De este modo,
como el mundo á que vas, está del todo
hace tiempo perdido,
regresarás tan santo como has ido.

— ¿Desconfiáis, Señor?...

— No, que estoy cierto
de tus muchas virtudes; te lo advierto,
y advertirlo no estorba, *por si acaso*,
si te ocurriera dar algún mal paso.
Llegó San Pedro al mundo, y en su guida
cumplió el encargo que el Señor le diera;
más cuando fué cumplida
la importante misión, de esta manera
diz que el santo pensó: «Pues que soy santo,
y del vicio me espanto,
no creo yo que hubiera
ningún inconveniente, en que otro día
mi estancia prolongara, así me iría
al cielo convencido
de que el mundo ¡oh dolor! está perdido.»
En práctica á poner su pensamiento
iba el santo varón, en el momento
en que vió á una chiquilla tan barbiana,
que al verla dicen que perdió la gana
de prolongar su ausencia,
y que, alargando el paso,
de nuevo se metió en la diligencia
exclamando al marcharse «¡*Por si acaso!*»

ALBERTO BASAÑAL SHAKERG.

LA VOZ DE LA EXPERIENCIA

—¿A dónde vas, mujer enamorada?

—Voy de la dicha en pos.

—¡Dicha! ¿Dónde encontrarla? Sólo existe en el mundo el dolor.

—Anciano, de tu pecho ya insensible,
el hielo te engañó;
hay placeres y goces é ilusiones
y esperanzas y ¡amor!

—¡Pobre niña! Con sueños y quimeras
tu mente se forjó
de un mundo que no existe, ni ha existido,
espléndida ficción.

—No; ¡no es verdad! En estos dulces años
de la vida el calor,
dilata el alma, absorbe el pensamiento
y sólo hay corazón.

Y el aliento de un ser, que es nuestra vida,
se siente abrasador,
y hay labios que promesas balbucean
con ternísima voz,
diciendo muy quedito: ¡Yo te adoro!
¿quién te amará cual yo?
adórame, que amarme no es basta: te
para pagar mi amor...

Si tal edad, anciano, no olvidaste,
dime por compasión:
¿Hay dicha que igualar pueda á esa dicha?
no puede haberla, no.

—Yo creo que gocé de ese, que sueñas,
estado encantador,
y pensé que en el mundo no existía
nada más que ella y yo.

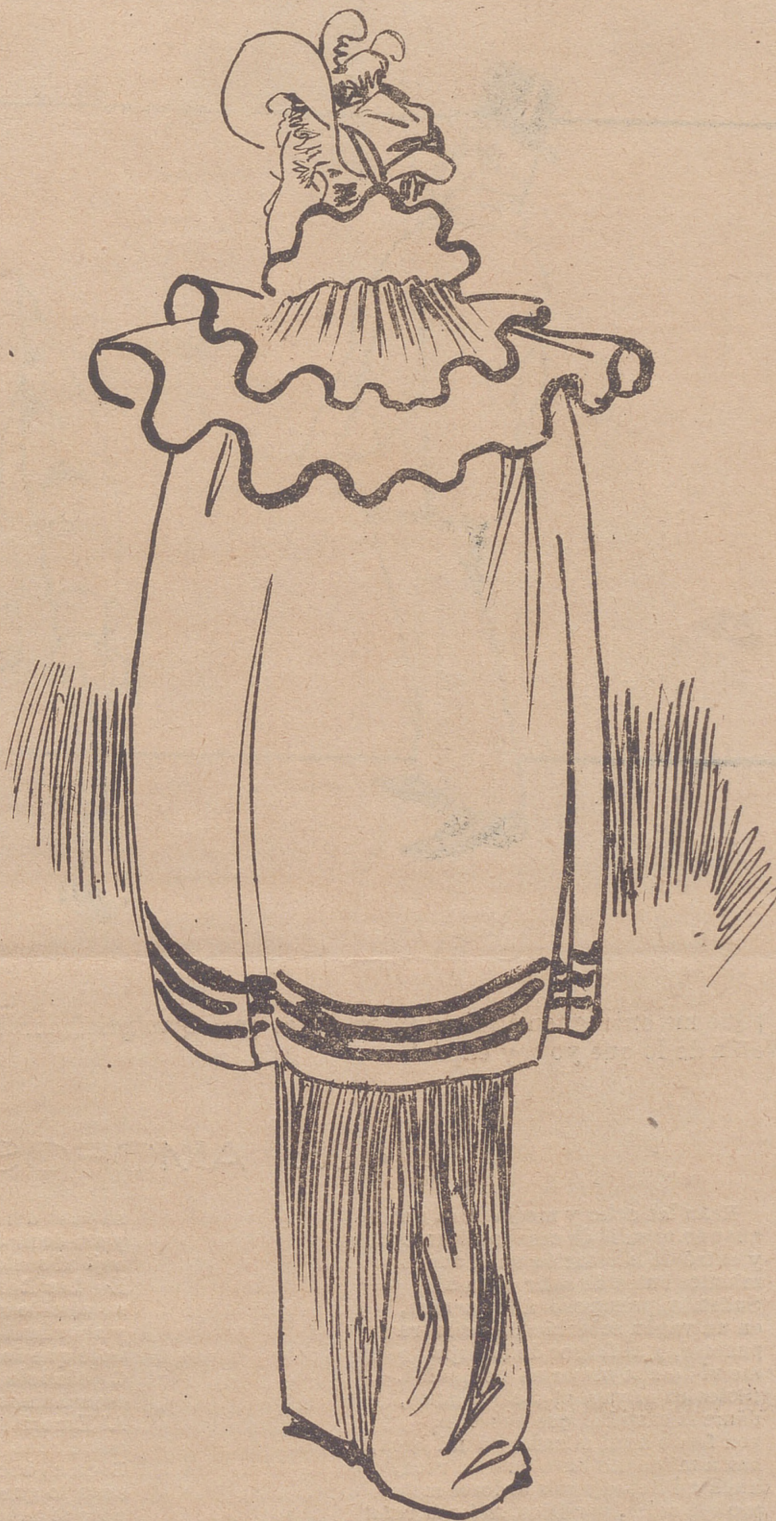
Pero breve del sueño fué la vida,
¡pasajera visión!
que amarga realidad me ahogó insensible
en lagos de dolor.

—Calla, calla; ¡maldita tu experiencia
que mata el corazón!
si es verdad que la dicha es luego llanto,
¡Ah, que lo ignore yo!

MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

FEDERICO BALART

Faltarán á tu vida los placeres,
la gloria, los amores, la amistad,
la dicha, la esperanza... los pesares...
¡esos no faltarán!



Y así las que han veraneado en Pozuelo.



¡Que me entreguen á mí un moro de los que cojan prisioneros! ¡Que me lo entreguen! ... atado y verán de lo que yo soy capaz!

VIAJE AMOROSO

Eran las ocho y media de la noche,
cuando al salir de casa tomé un coche;
y entré de la estación en el andén
minutos antes de salir el tren.
Sudando, presuroso, á la carrera,
en un vagón soberbio de primera
penetré, y al fulgor de la bujía
me ví de una mujer en compañía.
¡Solos en el vagón! Cielo bendito,
dáme la castidad que necesito,
pon freno á mi mirada y á mi boca,
haz á mi pecho duro cual la roca,
hiela mi fiebre y mis ardores mata,
¡no me dejes, por Dios, meter la pata!
Sordo el Eterno á mi ferviente ruego,
en mi ser aumentó el desasosiego,
y al rumor del exprés que ensordecía
deslizándose ansioso por la vía,
al cruzar el extenso Manzanares
me fijé en que tenía dos lunares
la morena que tanto me gustaba
y á quien decirle mi pasión pensaba.
Cuando el tren majestuoso entró en Pozuelo
dije yo á la beldad «es usted un cielo.»
La pobre, al verse requerida y sola

se puso del color de la amapola
y sin decir á mis requiebros nada
bajó al suelo la púdica mirada.
En Las Rozas, quizá por un descuido,
su vestido rozó con mi vestido,
y abordando el asalto con denuedo
noté que de ella se alejaba el miedo.
Contándole mis penas é ilusiones
escuchamos decir: «Torrelodones.»
Al Escorial llegamos presurosos
entre risas y halagos deliciosos.
Boca en boca y mejilla con mejilla
supe lo que eran besos de Sevilla,
porque aquella hermosísima barbiana
era además de hermosa, de Triana.
Siguió hablando el amor con sus excesos,
y arrullados al son de nuestros besos
diciéndole «mi bien, mi afán, mi vida»
pasó la otra estación inadvertida.
Lleno de dicha y de placeres lleno,
reposé mi cabeza entre su seno;
ya el tren en ráudo vuelo se delata,
ya llega á la estación más inmediata;
ya un inmenso clamor los aires hiere:
«Fresquita, de las Navas: ¿quién la quiere?»
E. PARADAS.

LA CARICATURA



¿Condiciones? Bueno, una nada más: Vaya usted al moro, hágase matar... y luego hablaremos.

EL POETA JUAN DEL CAMPO

Juan del Campo era el hombre más original que he conocido, su originalidad consistía en asemejarse extraordinariamente á sí mismo, diferenciándose lo menos posible de todo el mundo. Ni alto ni bajo, ni flaco ni grueso, ni blanco ni moreno, ni viejo ni joven, Juan se parecía á cualquier otro hombre como una naranja á otra naranja del mismo árbol, como un olivo á otro olivo, como el terrón de tierra que levanta el arado á otro terrón inmediato. Agachado parecía una mata; enhiesto un arbusto; el color de sus ojos no era negro, ni azul; el de su cabeza, con tener muchas canas, distaba mucho de ser blanco; era aplomado, ceniciento, de hábito franciscano. Vestía casi siempre chaqueta parduzca, sus pantalones eran comunmente de lienzo, su camisa, que hubiera sido blanca, pues era limpia como el oro á consentirlo el género de tela que en ella empleaba, contrastaba apenas con su faja encarnada, la cual, sin embargo, hacía destacarse á Juan dentro del bosque, de que casi nunca salía, como se destaca una amapola entre matas de tomillo y romero, de jaras y de lentisco.

Juan ostentaba en su persona y en su traje esa sobriedad de color que tan bien supo sentir, comprender é interpretar Velázquez en sus inmortales cuadros.

En cuanto á la parte moral, Juan era por lo parecido á los demás hombres casi tan vulgar, común y ordinario como por su traza, catadura y modales.

Decía de sí mismo que él «andaba hacia adelante porque veía andar á otros; que no tenía más luz que la del día, y que no rebuznaba porque no le embargasen.» Y sin embargo de todo esto, Juan era un poeta; un verdadero poeta; cualidad en que nadie advirtió hasta que murió, ó lo que es lo mismo, siguió siendo tan de tierra como lo había sido antes de su vida.

—Cuando yo me muera —había dicho Juan del Campo á sus hijos— no os apuréis ni poco ni mucho; la muerte y el agua se ruelan cuando menos se percata uno; la muerte es natural; no hay que llorar por mí; *el muerto al hoyo y el vivo al bollo.*

Juan murió viejo; no fué necesario encargar una caja especial para él; sus hijos pidieron una para conducirlo al cementerio; la primera que les dieron bastó viniendo que ni pintada al cuerpo de Juan; Juan tenía de largo, de ancho y de grueso la estatura media.

Al entierro de Juan del Campo fueron pocas personas: un compadre suyo, jardinero como él; un hijo, zapatero, que tenía consi-o; otro hijo suyo cantador que en la noche antes se había enterado en un café de que su padre estaba agonizando y tres vecinos del corral en que vivía fueron los únicos acompañantes de aquel duelo, el que asistieron también un perril o fiel y un nieto de Juan, de como hasta unos quince años hijo del cantador y que ya rasgueaba la guitarra, sabiendo acompañar tres coplas de jaleo y tocar la zarabandilla con bastante gracia.

* *

Juan del Campo comenzó muy temprano su carrera, hijo de pobres, desde niño necesitó ganarse el sustento. Aún no tenía doce años cuando entró en un cortijo de porquero, dedicándose á la guarda de aquellos animales. De porquero aprendió Juan multitud de cosas. Nadie como él hacía unas migas molineras, ni majaba un gazpacho, ni migaba un sopado, ni aderezaba un cabrito en las grandes solemnidades. Nadie como él sabía donde hacen las liebres su cama, donde anidan las perdices y se mata un conejo, chillándole con la uña del águila ó una hoja de olivo. Sabía los aguaderos á que por la tarde bajan las palomas á beber, el paso de las tórtolas la hora que es en cualquier época del día ó de la noche; interpretaba como nadie el balido de la oveja, el relincho del caballo, el mugido del buey, el gruñido del cerdo, el canto de la alondra, el murmullo del agua, el zumbido del insecto, el movimiento de las mieses, el cacareo de la gallina, el silbido de la culebra, y esos miles y miles de ruidos tan misteriosos y vagos para los poetas, como expresivos y conocidos para la gente rústica.

Juan era muy mañoso; económico como la hormiga, trabajador como la abeja; industrioso como el castor y diestro para remedar como el mono, aprendía cuanto veía hacer. Desde la vara y la tarja hasta la cuchara y el dornillo; desde el puesto de ramas donde se aguarda á la perdiz hasta la red y el pito con que á la codorniz se caza, todo salía primorosamente hecho de sus manos. Su vida en el campo y su trato con gañanes y trabajadores le hicieron astuto: nunca estuvo ocioso; siempre sirvió á quien le rodeaba; siempre aprendió cuanto pudo aprender.

A los veinte años Juanillo había tenido ocasión, no sólo de guisar el pan en cuantos guisos tiene; de construir desde la cuchara de palo hasta la cabaña, el tinaón y el almíbar, sine que había arado, cavado, escardado, podado, ingertado, vareado aceituna desgranado mazorcas, dirigido una trilla, aventado, sembrado, talado castrado colmenas y cazado con lazos redes, trampas, reclamos y cuantas artes ha ideado la astucia humana contra la astucia de los animales, nobilísima ascendiente de aquélla.

* *

Juan, criado en el campo, se aficionó á él. Por la tardes recogía en el monte unos cuantos haces de leña y los llevaba á las tahonas del pueblo inmediato. Juan veía que aquella leña, mejor fuera decir, que aquellas plantas, verdes y olorosas á la mañana, mustias y secas á los pocos días, ardían en los hornos con un chirrido que á él, sin saber por qué, le producía una impresión más triste, una emoción más honda que el aullido del lobo y el ladrido del perro y el balido tímido de la oveja, en que confusamente entreveía una armonía de sonidos que, turbando el silencio de la noche, transparentaban para él una armonía y correspondencia de sentimientos que no acertaba á explicarse.

Juan reparó, miró un día lo que estaba viendo todos, y sin poderlo remediar asoció lo que vió al chirrido de la leña al arder en el horno de la panadería. Entonces cogió un papel y como pudo borroneó en él estos cuatro renglones que hoy circulan por ahí con el nombre de *adivinanza*:

En el campo me crié;
verde fué ni nacimiento;
donde quiera que me lleven
es para darme tormento.

Decididamente el bruto de Juan llevaba muy á pecho que las retamas que él cortaba con la hoz, ó los arbustos que él abatía con una hacha fueran luego quemados en el horno. ¿Por qué?... ¿Por qué?... ¡Vaya usted á leer en la confusa mente de un porquero!

* *

Juan seguía llevando la leña á las panaderías; leña menuda casi siempre, leña de monte bajo. Cuando podía

llevaba también leña más gruesa. Un día, en una hacienda conocida hizo estragos el vendabal; el dueño, que era amigo suyo, le dijo con pena señalando á un hermoso naranjo secular que yacía derribado en el suelo, arrancado de cuajo y con las raíces al descubierto: Juan, llévatelo, y saca de él el partido que puedas; Juan no se hizo de rogar, serró su hermoso tronco y con su carga de leña se llevó el naranjo.

Al entrar en la tahona y descargar su hierro, un caballero que estaba en la panadería vio el naranjo y dió á Juan por él más de lo que le valió toda la otra leña junta que llevaba. ¿Para qué querrá este buen señor este naranjo? se preguntó con curiosidad. Sea lo que quiera, pensó Juan, que si era trabajador y económico era interesado también, ¿á mi qué me importa? Me lo ha pagado bien, con que haga con él lo que quiera; el huracán lo derribó, ¿qué mucuo que, caído, sirva mañana para calentar tan solo el fuego de una chimenea?

*
**

Han pasado tres meses; durante ellos, ó mejor dicho, durante el poco tiempo que Juan, de vuelta de sus faenas campestres, permanecía en el pueblo, ha tenido ocasión de saber que el naranjo no ha servido para dar pasto al fuego de una chimenea. El naranjo esta vez va á ser combustible de un fuego más intenso... un habil artista ha trazado en él la imagen de un San Sebastián, que va á colocarse en una iglesia á la que dará nombre. El naranjo se ha convertido en una verdadera joya, ¿quién lo conocería? Juan, que está en el secreto, ansía verlo en el altar. Era para él cosa tan inusitada ver convertido en santo á un tronco de naranjo...

*
**

Pasó algún tiempo. El pueblo en que vivía Juan celebraba un acontecimiento fausto. Las calles, por lo común despobladas, se hallaban ahora atestadas de gente; á pie, en burros, á caballo y en coches, habían acudido multitud de personas de los pueblos vecinos y aun de la ciudad inmediata. El paseo del pueblo estaba inundado de flores; las campanas repicaban sin darse punto de reposo; las muchachas lucían sus mejores trajes, pero todas iban, por lo común, enlutadas y con la clásica mantilla. Los chiquillos disparaban cohetes en la plaza; los hombres y los ancianos formaban numerosos corrillos; una sola era la conversación general; sin duda hablaban de un suceso importante. ¿Qué había sucedido? Juan, al volver del monte con su carga de leña, lo ignoraba todavía; cuando llegó á la plaza se enteró de todo. Colocada aquella misma mañana la imagen de San Sebastián en el altar mayor de la iglesia, el santo se había pasado todo el santo día haciendo milagros; dos jóvenes que entraron cojos en la iglesia salieron de ella tirando sus muletas; tres ciegos recobraron la vista; verdad que los cinco inválidos eran forasteros, y que, á excepción del cura y del sacristán, nadie los conocía... pero el milagro no había sido menos patente por eso. Además, ¿quiénes mejor que los mismos inválidos podían declarar su milagrosa curación?

El pueblo, agradecido al santo, decidió sacarle en procesión, y hacer luego una colecta entre los creyentes para costear una función religiosa; de esto se trataba cuando llegó Juan.

Consultado éste, manifestó su deseo de ver al santo y á los enfermos, tan repentina como maravillosamente curados. Estos, como diría *La Correspondencia de España*, no pudieron ser habidos. Pero el santo estaba allí, en el altar mayor, y los devotos y devotas lloraban de ternura. ¿Quién sería osado á dudar de sus milagrosas virtudes? Todo el pueblo lo había presenciado; los cojos habían corrido, los ciegos habían recobrado la vista. Juan logró penetrar dificultosamente en el templo, y llegando al altar miró también al santo; pero en su semblante no se reflejó un sentimiento de piedad sino una sonrisa irónica.

En aquel momento Juan, poeta por segunda vez, compuso la irreverenda coplilla que sigue:

Glorioso San Sebastián,
Naranjo te conocí,
Los milagros que tú hagas
Que me los claven aquí.

Y esto pensando se llevaba la mano á la frente.

*
**

¿Tuvo Juan la imprudencia de decir esta copla á algún convecino?

No lo sé; pero puedo aseguraros que la coplilla hizo fortuna y se divulgó por todo el pueblo.

*
**

Con la fortuna de la copla comenzaron á coincidir las desgracias de Juan: los panaderos le compraban ya menos leña, el tendero le estaba menos; algunas viejas, sin saber él por qué le miraban con cierta prevención.

Todo esto vino á reunirse con causas de trizeza para él mucho más honda; su hijo mayor, cantador y guitarrista consumado, comenzó á dar escándalos en el pueblo y malos tratamientos á su pobre mujer, que era una santa.



Bueno, que castiguen á los moros, ¡pero que no tiren balas, porque me van á estropear el paisaje!

LA CARICATURA



¡Qué tiempos!... ¡Como aquella guerra de Troya yo no he visto otra!

Juan cayó en un estado de ánimo tristísimo, porque de él se apoderó una idea funesta; es inútil revolversse contra la suerte; es inútil batallar contra el destino; hay gente nacida para el mando y gente nacida para la obediencia; nunca llegará á cuarto el que nació para ochavo; oponerse al destino es dar ceces contra el aguijón... Las plantas, los árboles son los amigos mejores del hombre; devuelven á este en flor y en fruto el premio del trabajo y del amor. Los hijos, los hijos son más desagradecidos que las plantas...

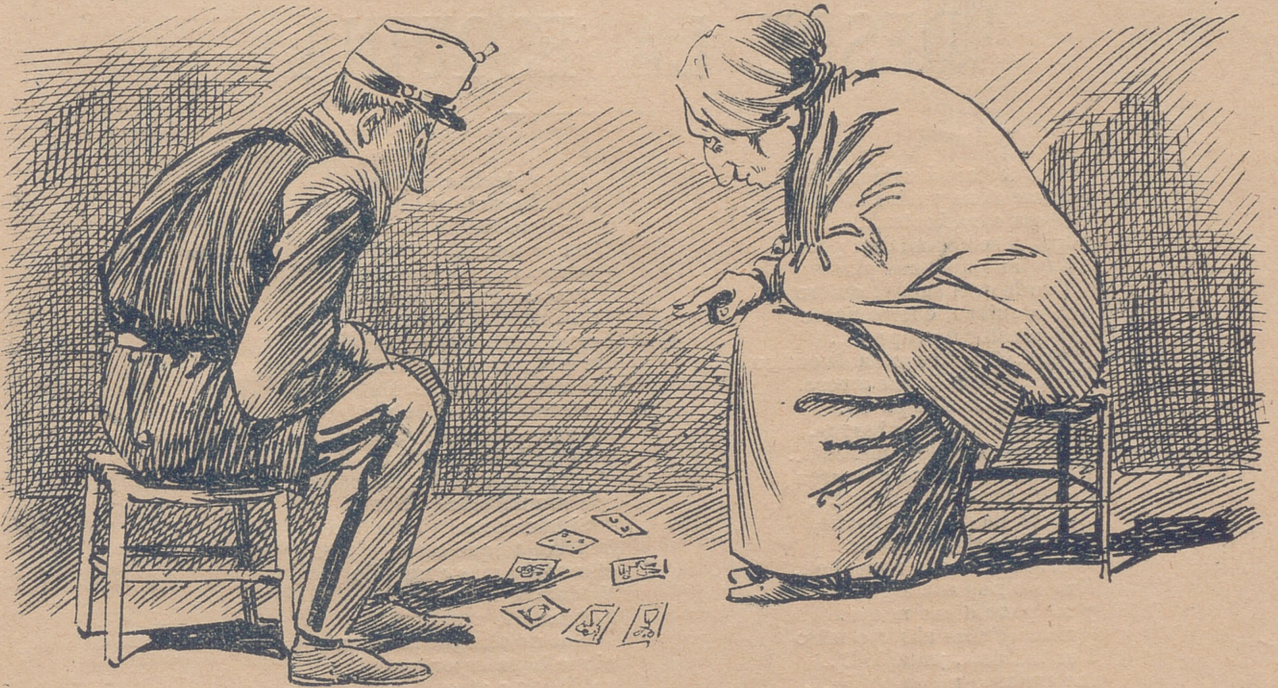
Juan llegó á convencerse; su ideal era un imposible, y sin embargo, Juan no quería más que dos cosas en el mundo: un pedazo de tierra que labrar y que sus hijos fueran buenos. Pero era imposible conseguirlo; él no estaba *destinado* para esto, ¿á qué esforzarse en lo que no había de lograr?

El campo, el bosque, el monte se lo habían enseñado con aterradora elocuencia; árboles que nacen juntos desempeñan luego en el mundo muy diferente papel: esta irritante *diferencia* en lo que á su juicio, debiera ser *igualdad*, constituyó para él una ley de la vida, ley que pesaba sobre su razón como una losa de plomo; ley que expresó en esta hermosa copla que á su muerte, se encontró en una cartera que sus mismas habilidosas manos habían fabricado; la copla decía así:

Hasta la leña en el campo
tiene su separación:
una sirve para santos
y otra para hacer carbón.

El pueblo cantando y los críticos eligiendo y consignando estas coplas en los cancioneros, acreditan que Juan del Campo era un poeta. El hombre, pensador reflexionando un poco, lamentará con nosotros el error de Juan, error que amargó su mísera existencia. El naranjo que adoraban en su pueblo en forma de San Sebastián, no valía, ni con mucho, lo que la leña seca que calienta y alumbraba el hogar de una familia trabajadora.

A. MACHADO Y ALVAREZ.



—Tierras extrañas... embarcación... victoria... grande honor... Usted va á ser un personaje militar.

—¿Y moros? ¿no salen moros?... ¡Entonces ya lo creo que llego lo menos á general

DESPUES DE LA GUERRA

Ya ha pasado, alma mía, el torrente
de nubes y sombras.
Ya la guerra cesó. Ya los valles
se cubren de rosas.
En lugar del estruendo terrible
del cañón y el olor á la pólvora,
el viento en sus giros
nos trae armonías ignotas
y perfumes de flores. Alegra
tu faz, niña hermosa,
porque ya en estos sitios no busca
el buitre su presa que ciega destroza.
En vez de su ronco graznido, se escucha
vibrante y sonora
surgiendo del árbol que viste el follaje
cual himno de amores, la voz de la alondra

¿Qué tienes, mi alma? ¿Por qué á tus pupilas
el llanto se agolpa?
¿Por qué vibra el suspiro angustioso
en las flores de amor de tu boca?
¿Por qué palideces? Mas ¡ah! ya comprendo,
¡la pena te ahoga
al ver estos campos que fueron ha poco
teatro sangriento de lucha horrorosa!
Aquí, con la rabia
de salvajes hordas,
contra hermanos lucharon hermanos
defendiendo la augusta corona
de un monarca indigeno: ¡rencor á ese monstruo!
¡paz y eterna gloria
á aquellos soldados que sobre estas hierbas
hallaron sus fosas!
¡Mártires insignes,
astros de la historia!
á quienes recuerdan con duelo perenne
madres desoladas, viudas llorosas,
y huérfanos tristes que van sin amparo
por esos caminos pidiendo limosna!

¿Ves, amada mía,
sobre aquella loma
un montón elevarse de escombros?
¡Aldea fué en tiempos y yerma es ahora!
Antes de la guerra,
cual bandada de alegres palomas
que un momento abaten
el vuelo y tranquilas reposan,
se agrupaban las blancas casitas
en ese paraje que el rayo colora
del sol que se oculta sus ruinas bañando
con ténues reflejos de luz misteriosa.
En estos contornos la dicha reinaba;
mas ¡ay! que la sorda
borrasca estalló de repente!
La guerra que torna
el vergel en desierto infecundo
pasó como pasa rugiente la tromba,
y al pasar con su aliento de muerte
rencor y discordia,
destruyó la campiña, y las llamas
con sus lenguas rojas,
escalar pretendieron las nubes
al pueblo ciñendo soberbia aureola.

Ven, amada mía;
en mi pecho tu frente reposa;
ya ha pasado el torrente de brumas,
ya pasó la avalancha de sombras;
ya la guerra cesó; ya los valles
se cubren de rosas.
Mas ¡ay! ¿quién devuelve
la vida á esos mártires? ¿Quién enjugar logra
de esas madres sin hijos el llanto?
¿Quién aplaca el dolor que devora
á esas pobres viudas? ¿Quién puede
remediar la miseria espantosa
de los huerfanitos, que van sin amparo
por esos caminos pidiendo limosna!

PEDRO BARRANTES.

DESDE LA ESQUINA

«Le declaro á usted, Lolita
que me tiene vuelto loco
con esa cara bonita...
y que si se ablanda un poco
todas las penas me quita.

Con lo cual decirle quiero
que la quiero, é impaciente,
su contestación espero...
¡Ay!... En la esquina de enfrente,
de amores, Lola, me muero.

Arrimado á la pared,
sufriendo nieves y barros,
de la intemperie á merced...
¡Si usted viera los catarros
que he cogido por usted!...

Aquí, de día y de noche,
por atisbarla, me llevo
codazos á troche y moche...
Cuando no pasa algún coche
y me pone como nuevo.

Cuando más absorto miro
á su balcón... ¡cataplón!...
me arriman un empujón...
y yo me callo y suspiro,
por no ir á la prevención.

Su fiero rigor me mata
y este corazón palpita,
se apasiona, se desata...
El corazón, señorita,
me está dando la gran lata.

Sin poderlo contener
del pecho quiere saltar
y siempre me ha de vencer.
Y en lo tocante á olvidar
¡vamos, que no puede ser!

Por eso con impaciencia
de su boca peregrina
hoy demando la sentencia...
Porque ya esta esquina, es quina
que me amarga la existencia.

Mi intención, á la verdad,
es la que requiere el paso
y exige la honestidad.

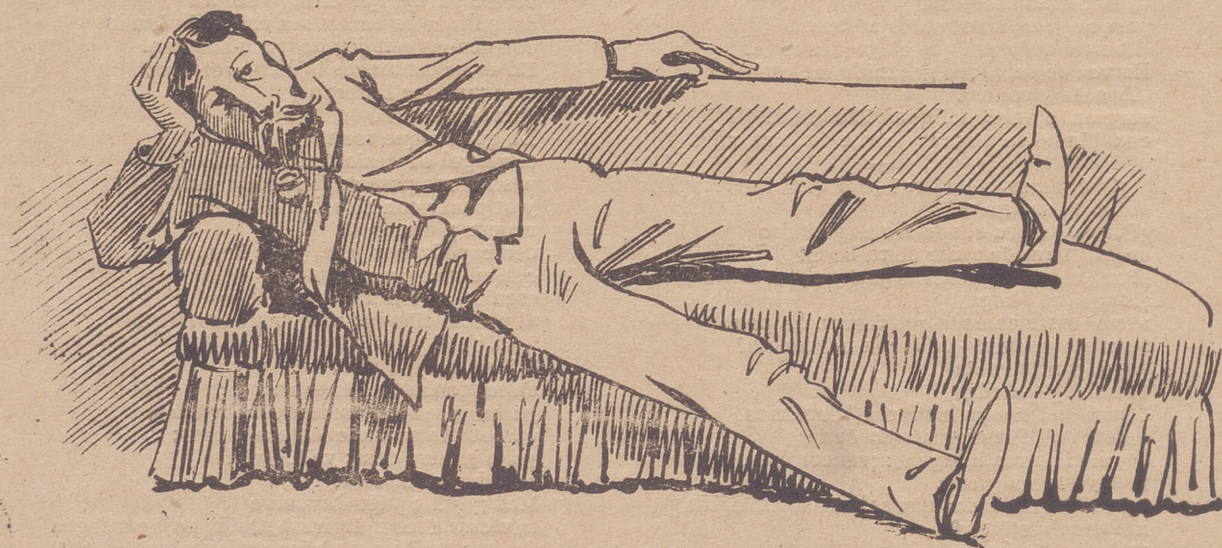
Yo, en estos casos, me caso
con mucha tranquilidad.

Si hace de mí su marido
le prometo que seré
el modelo más cumplido.
Y además le quedaré
sumamente agradecido.

Mas no alargue mi agonía
ni me haga esperar aquí
un día tras otro día...
Diga que me quiere, y
vamos á la Vicaría.

Posdata.—Ponga clemente
fin al ardor que me mata;
ponga fe en mi amor ardiente,
y en el sobre de su grata:
«Al de la esquina de enfrente.»

M. MACHADO.



¡Si los moros pagaran bien las tablitas!...



—Yo también ire; pero es preciso saber á qué atenerme. ¿En qué bolsillo llevan el reloj los moros?

COPLAS POPULARES

Si en bía no me vengo,
me vengaré en muerte
como anda é toas las seporturas
jasta que te encuentre.

Soy desgraciaito
jasta pa'l andá;
que los pasitos que yo doy p'alante
se güelben p'atrás.

La mardita lengua
que de mí mormua
yo la cogiera por er medio er medio,
la dejara mía.

Por mi mala suerte
he benío á da
con una hija de una mala mare
jartita é roá.

Yo preso en la trena,
malita mi mare;
er que jisiera casiá por eya
mi Dios se lo pague.

Toitos s'arriman
ar pinito berde
y yo me arrino á los atunales
que espinitas tienen.

Toito el simenterio
lo traigo yo andao,
la seportura é mi compañera
yo no la he encontrao.

Todos los mis bienes
los pongan en venta;
pero la chaqueta é los alamares
por Dios no los bendas.

TORRES REINA

REALIDAD

No me des, Realidad, ese cáliz grosero,
ni perturbes mi paz con tu prosa mezquina.
¡Libarlo no quiero!
¡Bastara una gota mi dicha á matar!
¡Ay! Yo tengo una amante divina,
y ella es luz que la noche ilumina
del náufrago errante, perdido en la mar.

Ella brinda un amor que jamás importuna.
Sus miradas son rayos de lánguida luna,
y en ella no cabe doblez ni traición.
Es su canto el rimar de los mundos,
y en su seno palpitan fecundos
los soles, en germen de eterna creación.

Ella es goce en la tímida aurora;
es consuelo en el pecho de virgen que llora;
es anhelo de dichas que nada supera
cuando cruzan los sueños de noche la esfera
velada en los pliegues de oscuro capuz.

Es ansia que espera;
be'ño en la fuente; misterio en la noche;
y en la perla gentil que titila en el broche
do flor entreabierta, tesoros de luz.

Ella infunde al mortal ardimiento
cuando al genio levanta inmortal monumento.
Y ella hechiza con verde corona de hiedra
de las mudas ruinas la frente de piedra,
y evoca los tiempos que estan por venir.
Ella canta tristezas y glorias,
mezquindades, grandezas, dolores, victorias...
Su aliento es el soplo de eterno existir.

¡Huyel! ¡Atras ese cáliz grosero,
no rocè mis labios! Libarlo no quiero.
¡Licor de reptiles, me causas horror!
Y tú, ven, joh, mi amante! que el alma te ansia;
joh, ven á mis brazos, amada Poesía!
¡tan sólo tú eres, tú sola, mi amor!



Estamos perdiendo el tiempo. ¡Tantas dificultades para el embarque!... ¡Que vayan á pie!

DIVERSIONES

En el Real se ha cantado, por primera vez en esta temporada, la ópera *Lohengrín*. Su hermosa música se desenvolvió en medio de la mayor frialdad del público que llenaba el regio teatro.

Bonaplata y Giudice consiguieron vencer en algunos momentos la frialdad del público.

Marconi cumplió nada más.

Los demás artistas muy flojos.

**

La temporada del teatro de la Zarzuela se ha inaugurado de un modo solemne.

La popular obra que Ramos Carrión y Chapí titularon *La Bruja*, ha vuelto á entusiasmar al auditorio como si volviera á estrenarse.

Bien es verdad que la Soler Di Franco y Ber-

ges son dos artistas de zarzuela seria capaces de entusiasmar al que más deteste el género que cultivan.

**

Con el nombre de Teatro Moderno va el de la Alhambra á abrir sus puertas en breve, y según dicen, la empresa no ha omitido gasto alguno para dejar el recinto en las mejores condiciones de comodidad y de higiene.

En el citado coliseo actuará una compañía italiana. Así que la veamos daremos sobre ella nuestro parecer.

**

¡A Melilla! ¡Viva España! Así se titula una obra patriótica estrenada en el Príncipe Alfonso. En el título queda consignado el éxito que tuvo.

En estas circunstancias el nombre de Melilla, arranca gritos de indignación y el de España de enloquecedor entusiasmo. Por eso ¡A Melilla! ¡Viva España! fué ¡el delirio!

**

Y basta de teatros.

Vamos con los frontones.

Que cada vez van siendo más y mejores.

Teníamos ya un Jai-Alai, un Fiesta-Alegre, que en castellano viene á ser lo mismo.

Pues ahora se ha inaugurado otro, el Euskal-Jai (Fiesta Eúskara), que promete dejar en mantillas á los otros dos. Y aún no para aquí la racha, que ya nos ofrece Arana otro frontoncito bajo el título de Beti-Jai de Madrid.

¡Con qué por pelotas no queda!

Y la verdad es que la afición al sport-vasco está aquí bien arraigada.

Los partidos se cuentan por llenos.

Los pelotaris discurren por esas calles que es un primor, compartiendo con los toreros la atención general y el dinero del gran público.

La boina y la montera deben sustituir en nuestro escudo á los famosos castillos y leones del tiempo viejo.

Porque ya esos tiempos pasaron.

Y ahora los volapiés y las rasas se han enseñoreado de la moda.

Portal, Guerrita, Elicegui, Mazzantini, Gamborena, Reverte, etc., etc., son en la época presente los dueños de España é indudablemente las personas más conocidas y aún reconocidas de toda ella.

Los unos á capotazo limpio y de revés y bolea y los otros se están llevando las simpatías y el dinero.

¡Enhorabuena y que aproveche.

Y... ¡Olé por los barbianes euskaros y los eukaldunas con *sicunstansias!*

VARAPALOS.

LA CARICATURA

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, AN-
TIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA,
ANTISIFILÍTICA. Y EN ALTO GRADO
RECONSTITUYENTES.

Según la PERLA DE SAN CARLOS,
Dr. D. Rafael Martínez Molina, con este agua
se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de
DOS MILLONES de purgas.

Depósito Central: Madrid, Jardines, 15. Se
venden también en todas las farmacias y dro-
guerías. GRAN ESTABLECIMIENTO DE
BAÑOS abierto del 15 de Junio al 15 de Sep-
tiembre.



Soltero, ven á esta casa
cuando te pienses casar,
soltera, vendo las camas
de la dicha conyugal.

¡Ay del soltero ó soltera
que se casen sin comprar
la dicha del matrimonio
en las camas del Bazar!

GRAN BAZAR DE CAMAS

Plaza de la Cebada, núm. 1.

VINOS DE MESA

CASA FUNDADA EN 1861,

5 medallas de oro y 47 de plata.

AVANSAYS

DESPACHOS ÚNICOS

Carmen, 10 y Serrano, 32

LECCIONES

DE
ingles, italiano y frances.

CURSO

DE CONTABILIDAD COMERCIAL

Precios convencionales y económicos.

CHINCHILLA, 5, 2.º

MOLINO DE CHOCOLATE

DE

L. DIAZ GALLO

SUCESOR DE MATIAS GIL

CAFÉS, TÉS, GALLETAS, PASTAS PARA
LA SOPA, CONSERVAS DE LATA
ACEITES Y VINOS

COSTANILLA DE LOS ANGELES, 15.

DESDE 10 PESETAS

sillas de cuero, cunas, camas
de madera, armarios de luna,
lababos con deposito, mesas de
noche, juego y escritorio, li-
brerías, costureros y otros mue-
bles.

Jacometrezo, 26. Grasas.

PEDRO SANZ

SASTRE

23, FUENCARRAL, 23

Se ha recibido un gran surtido en géneros del país y extran-
jeros para la presente temporada, con precios sumamente ba-
ratos.

Géneros especiales para trajes de niño, modelos y formas ele-
gantes, desde 20 pesetas en adelante.

Gabanes de lujo, para caballero, desde 60 pesetas.

23, FUENCARRAL, 23

PRÉSTAMOS

El antiguo establecimiento de la calle del León, esquina á
Lope de Vega, se ha trasladado á la del Prado, 1, por mejora
del local, donde sigue haciendo las mismas operaciones.

1. PRADO, 1



LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Se publica los domingos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y Portugal:
Semestre, 5 pesetas. — Año, 10,

||| Ultramar y extranjero:
Año, 15 francos.

En Madrid, provincias y Portugal no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.—Por más, sí; todo lo que ustedes quieran.

Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto, 20 céntimos; Id. atrasado, 40 céntimos; Corresponsales y vendedores, 15 céntimos número.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN, CALLE DE FUENCARRAL, NÚMERO 51.—MADRID

Encargado de la venta de Madrid, Francisco Sanfrutos, Fuencarral, 51.

GRANDES TALLERES

LITOGRAFIA, IMPRENTA, ENCUADERNACIÓN Y RAYADO

Aleu y Compañía (en comandita)

Propietarios y editores de LA PUERTA DEL SOL, *La Caricatura*, *La Mesa Moderna* y *El Secretariado*.

Obras de Administración. Trabajos comerciales. Efectos de escritorio. Impresiones rápidas. Prospectos. Esquelas de defunción. Tarjetas. Encuadernaciones. Etc. Etc.

Venta al por menor y recibo de encargos.

FUENCARRAL, 51

PRECIOS ECONÓMICOS.—SERVICIO RÁPIDO Y ESMERADO

ALBUM PONS

DOS PESETAS

PUEDEN HACERSE LOS PEDIDOS A ESTA ADMINISTRACIÓN